LA PIEDRA DE DANIEL, ORACION FUNEBRE,

QUE A LAS HONRAS del Ill.mo y R.mo Señor Don Thomàs Joſeph de Montes, Arzobiſpo-Obiſpo de Cartagena, celebradas por el Ill.mo Cabildo de la miſma Santa Igleſia,

DIXO

EL M. R. P. JOSEPH CARRASCO, de la Compañia de Jeſus, Maeſtro de Viſperas del Colegio de la Ciudad de Murcia.

DASE A LA ESTAMPA POR LOS SEñORES ALBACEAS del Ill.mo Difunto.

Y LA CONSAGRAN AL EMM.mo Y R.mo SEñOR D. LUIS BELLUGA y Moncada, Presbytero Cardenal de la Santa Romana Igleſia, del Titulo de Santa MARIA TRANSPONTINA, digniſsimo Prelado, que fue de la Igleſia Cartaginenſe.

Con licencia: En Murcia, en la Imprenta de Franciſco Joſeph Lopez, Plazuela de Santa Quiteria.


EL YL.e Y R.o S.r D. THOM.s
JPH Đ MONTES ARPO. OBPO. Đ CR
TAX.a MVR.: A 11 Đ DIZ.
Đ
1741

AL

EMM.mo Y R.mo SEñOR

D. LUIS BELLUGA Y MONCADA,

PRESBYTERO CARDENAL del Titulo de Santa Maria Tranſpontina, Obiſpo que fue de Cartagena.

EMM.MO SEÑOR.

SALE á luz el Sermon Fùnebre de nueſtro difunto Prelado; ocioſo sería añadir, que ſale baxo la ſombra de V. Eminencia, quando èl ſale de la ſombra, para hallar en V. Eminencia la luz. (1) Baſta ſolo un brillante eſcudo herido del Sol para hacer lucir los montes. Pues còmo no ſe coronaràn aora de nuevos reſplandores hallando en purpura tan eſclarecida Eſcudo, y Sol? Eſte le pareciò al ſabio

(1) *Refulſit Sol in Clypeos aureos, & reſplẽduerũt mõtes ab eis.* Mach. 1. c. 6.

ra vizarramente influido. Por tanto, esperamos se digne benignamente de admitir este, que no cabe llamarle obsequio, sino paga; y à cuyas plantas generosas nosotros le restituimos, mas propriamente, que le consagramos. Esperando, que el Cielo, à quien tanta gloria redunda de la vida de V. Eminencia, se la prospere con muchas creces de felicidad, para bien de este su rebaño, para credito de su nacion, y para honor relevante de la Catholica Iglesia.

EMM.mo Y R.mo SEñOR,

B. L. M. de V. Emminencia,
sus mas rendidos Capellanes,

D. Alonso Joseph de Mesa Fernandez de Madrid.

Doct. D. Andrès de Ribera y Casauz.

D. Sebastian del Moral y Aguilera,

D. Phelipe Mathias de Munibe.

D. Christoval de Arroyo.

D. Francisco Garcia de Avila.

APRO-

APROBACION DEL DOCT. DON BERNARDO *Gutierrez de Alique, Colegial que fue en el Mayor de San Ildefonso, Universidad de Alcalà, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Cathedral de Siguenza, Cathedratico de Visperas de Theologia de aquella Universidad, y al presente Canonigo Magistral de esta Santa Iglesia Cathedral de Cartagena, Juez, y Examinador Synodal de ambos Obispados, y Subdelegado de la Santa Cruzada.*

EL Señor Don Joseph Belluga y Vasco, dignissimo Maestre-Escuela, Dignidad, y Canonigo de la Santa Iglesia de Cartagena, Governador, Provisor, y Vicario General de este Obispado, *Sede-Episcopali Vacante*, me manda, no con precepto rigoroso, que se impone, sino es por honor, que con todo el lleno de mi gratitud reconozco; quiero decir, me ofrece un assumpto apacible, para recrear el animo, sin fatigar con el estudio el espiritu, que es el modo mas eficàz, y discreto de mandar: *Indulgentiæ, potius est, quam judicium*, dixo aquel peregrino Ingenio: Me busca discretamente el Señor Governador para Censor, porque sabe muy bien me ha de hallar Panegyrista de la Fúnebre Oracion, que con tan primorosos conceptos, erudicion, proprissimas, y arregladas voces, dixo en esta Santa Iglesia Cathedral de Cartagena el R. P. M. Joseph Carrasco, Hijo de la floridissima Religion de la Compañia de Jesus, y Maestro de Visperas de Theologia de su Colegio de esta Ciudad, en las sumptuosas Exequias, que celebrò esta Santa Iglesia Cathedral por su dignissimo, y amantissimo Prelado el Ill.mo Señor D. Thomàs Joseph de Montes, que yà descansa en paz. Dixe me buscaba el Señor Governador para Censor, para hallarme de justicia Panegyrista de una Oracion, que mereciò los mas asceticos aplausos al decirla; y aun no sè si antes de acabar de percibirla los oìdos. Què del caso, lo que expressò con otros aquel delicado Ingenio: *Perlegimus præclarissimum opus, & quos Censores quærebat*

Senec. *epist.* 7.

Au-

Author; encomiaſtes equum eſt invenire. (Lyn. Praxeſtel. *in Approb.*)

Eſta expreſsion baſtaba para el concepto poſsitivo, que he hecho; pues dexando en los terminos precisos de una piadoſa credibilidad, y no mas todos los dichos, y hechos, ajuſtada vida, y heroycas virtudes de nueſtro Ill.mo difunto Dueño, que con tanta veriſimilitud pondera eſte Orador diſcreto, no he hallado en toda ſu Oracion voz, ni concepto, que ſe oponga al recto ſentir de nueſtra Santa Fè Catholica, antes mucho que admirar un vivo exemplar, que alienta, edificando, y no sè ſi con extraordinario modo inſtruyendo; pues no ſolo dice mucho en poco, (que lo hacen pocos) ſino es que à los aſſumptos eſpirituales añade lo diſcreto, y lacònico del decir; por lo que deſde luego confieſſo es acreedor de juſticia eſta Fùnebre Oracion à que ſalga à luz publica.

Pero para manifeſtar, que oì eſta Fùnebre Oracion con paſmo, y admiracion; y no baſtando eſto à mi limitada inteligencia, quando llega á mi eſtudio por dicha, le leì eſtudiando; por eleccion le bolvi à leer, no sè ſi aprehendiendo: *Audivi, legi, & per legi.* Dirè algo de lo que he concebido en eſta Fùnebre Oracion; y hablando con los Señores Albacèas del Difunto, por cuya ſabia, y mas que diſcreta conducta corre la impreſsion, dirè, que para la eleccion de tan diſcreto Orador tuvieron preſente aquella irrefragable maxima de Plutarco: *Præclara geſta, præclaris indigent Orationibus,* ſentencia como ſuya; pues yà ſe reconoce, que aſſumptos grandes, como el de referir heroycos hechos, y virtudes de un Hombre à todas luces tan recomendable, no ſe deben eſtrechar, ni fiar de entendimientos limitados, ſiempre piden ingenios elevados, y preclaros Oradores, como lo es el de eſta Fùnebre Oracion.

Roxas, *in Concor. Evang.*

Plutarc. *part.7.*

Y hablando con eſte, me ha de permitir ſu diſcreta modeſtia, el que le diga con amiſtoſa ingenuidad, que cortò la pluma con tanta delicadeza en ſus predicables conceptos, que no sè ſi pisò, ò paſsò la raya del caracteriſtico empleo, ò deſtino, à que le ſeñalò la obediencia; pues aviendo bolado antes por los ſubtiles

cam-

campos de la Philosofia, y Metaphysica con ventajosos lucimientos: y continuando oy por los amenos sagrados de la Theologia, añadiendo conceptos, discursos, y sutilezas à su purissima, docta, y nunca bastantemente celebrada doctrina, como sabio Ambidextro, quiere oy que le celebremos por delicadissimo Maestro en la ley de la Oratoria; yà reconozco, que los fecundos, y transcendentes entendimientos adunan, y hermanan en sì aun las mas distintas facultades.

Pero lo que no tiene duda es, que tuvo la fortuna de encontrar su perspicàz solicitud el texto Canonico, el tema mas proprio, mas caracteristico, y como que parece fingido para el objeto, y para tirar las lineas del discurso en el assumpto, que formò sobre el capitulo segundo de Danièl, al versiculo 34. y 35. *Donec abscissus est lapis, &c.* Alli encontrò su discrecion el mas fecundo mineral, la piedra mas preciosa, que desprendida de un elevado monte, baxò à lo profundo del valle, para ascender à un encumbrado, y elevado monte de perfeccion: aqui es adonde se lleva las mas reflexivas atenciones este Orador discreto; pues descubriendo los fondos de tan mysteriosa Piedra, descubre los fondos de su delicado entendimiento; pues dandole la mas genuina propria inteligencia al texto, para seguir la idèa, que propuso, usa de la mas acomodada metaphora con todos sus respetos; porque siendo el concepto metaphysico de la metaphora, *mutuar la significacion de una entidad à otra*, solo con la variedad de poder ser de un animado, à otro animado; de un animado, à otro inanimado; de un inanimado, à otro animado; y ultimamente, de un inanimado, à otro inanimado, (que es el rigoroso catecresis) usando con discrecion este Docto Orador de estos distintos respectivos modos de practicar la metaphora, hace un delicado enlace de conceptos, para explicar, y manifestar la vida, y virtudes, que florecieron en nuestro Ill.mo Prelado, yà difunto. Y si alli una piedra desprendida de un monte se elevò al mas eminente, y elevado monte, aqui un Monte, que era Piedra, ò una preciosa Piedra de un sagrado Monte se elevò à ser el mas encumbrado Monte en la

Trimergistro, *lib. 1.*

Sobre Casas, Tractado de la Retorica Sagrada.

¶¶ Dig-

Dignidad : *Montes, id est Apostoli, seù Episcopi*; sino es que diga se elevò al mas encumbrado Monte de la gracia, claro està pudiera ser assi piadosamente : porque si en el desprenderse, ò en el baxar precipitada al valle aquella mysteriosa Piedra està symbolizada la humildad ; la que practicò nuestro Ill.mo Prelado no fue humildad, como quiera, sino es una humildad tan peregrina, y singular, que fue nivelada con el orden, y esmalte precioso de la caridad.

Quiero explicar esta proposicion, porque lo es de aquel elevado espiritu de San Francisco Sales : *No todos los extremos del abatimiento constituyen verdadera humildad*; dice este Padre de la verdadera Theologia, es necessario, que lo permita, ò se adune con la mas perfecta caridad : de este modo, dice el Orador en su Fùnebre Oracion, la practicò el Ill.mo Prelado ; y esto mismo observamos todos en su arreglado, y ajustado modo de vivir. Porque aquella abnegacion de si mismo; aquel pensar tan baxamente de sì ; aquel expressar con voces tan humildes su limitada inteligencia ; aquel enardecerse al oìr, ò vèr lo que disonaba à la primera regla de la moralidad, con unos afectos, al parecer, desordenados de sobervia ; pero en la realidad, sepultados en el corazon, sin alterar su espiritu, què otra cosa era, que una verdadera humildad, con el directivo de la caridad ? Aquella valentìa con que supo vencerse à sì, y vencer à sus passiones, què otra cosa es, sino estàr posseìdo de una fervorosa caridad, y del fuego del amor divino, con que facilitò passar el vado del mar turbulento, y azorado de este mundo?

Solo con saber vencerse à sì proprio, *vincete ipsum*, aconsejaba aquel Espiritu de San Phelipe Neri, se triunfa de todos los escollos, que aventuran el felìz arribo al puerto de la gloria. Bien pudieran algunos de sus confidentes persuadir esta verdad en nuestro difunto Prelado, repetidas veces practicada, si manifestàran aquella gran serenidad de animo, aquella valentia de espiritu con que supo à sì mismo vencerse, con la tolerancia, aun quando se hallaba assaltado de trabajos, de pesares, y de aquellas aflicciones, que hieren el cora-

zon

zon, y ſolo con el poder de la gracia ſe pueden rebatir ſus puntas. Aqui es adonde verdaderamente deſcubria yo los mas ſobreſalientes fondos de eſta precioſa Piedra, ò Monte: aqui es adonde ſe reconoce el mas elevado merito, porque ſe admira el mas poderoſo triunfo. Es penſamiento del Cryſologo: Menor triunfo, dice eſte diſcretiſsimo Doctor, es expugnar una Ciudad inconquiſtable, que el que conſigue el que aſſaltado de trabajos, y aflicciones, ſabe vencerſe à sì miſmo con la tolerancia: *Minus eſt urbes expugnare, quia extra ſunt, quæ vincuntur, quam id, quod cum patientia vincitur; quia ipſe à ſe animus ſuperatur.* Raro, pero eſpecioſo, y bello penſamiento! porque alli triunfa de un exterior valiente; aqui de un poderoſo enemigo, que tanto tiene mas de poderoſo, quanto tiene de mas interior el combatiente. Aſsi triunfó con invencible tolerancia de los trabajos, aflicciones, y peſares nueſtro Ill.mo Prelado; y aſsi, podemos eſperar piadoſamente, que conſiguiò el mayor triunfo, el merito mayor, para proporcionarſe à aſcender al elevado monte de la Gloria. Ojalà ſea aſsi, y que el Altiſsimo aya derramado ſobre ſu Alma ſus piedades, y miſericordias infinitas!

Reconozco dexè correr la pluma mas de lo que debia; pero diſculpelo el ſer un encargo tan recomendable por todos ſus reſpetos, y concluyo hablando con el ingenioſo Orador, que aunque ſu idèa es tan peregrina, y al parecer dificil, le fue muy facil à ſu delicado entendimiento; y no sè ſi diga à ſu natural piadoſa inclinacion; pero mejor lo dirà el Lyrico:

Sermo fuit facilis ſapienti è pectore manans
In te doctiloquo Neſtore, qualis eras
Teſtis erit linguæ, & mentis latiſsimus Orbis,
At quale ingenium ſit tibi, ſcripta docent.

Jab. Teb. *in elogium Eminentiſſ. Oratoris.*

Expreſsè mi ſentir, *ſalvo meliori.* En mi Eſtudio, y Caſa de Murcia 26. de Julio de 1742.

Doct. D. Bernardo Gutierrez de Alique.

APROBACION DEL M. R. P. PRESENTADO Fr. Juan de Casanova, Prior, que ha sido en el Convento de Santo Domingo de Baza, Examinador Synodal del Obispado de Guadix, y Prior actual del Real Convento de Santo Domingo de Murcia.

EL mandato del Señor Doct. Don Joseph Belluga y Vasco, dignissimo Canonigo, y Dignidad, Maestre-Escuela de la Santa Iglesia Cathedral de Cartagena, Provisor, Vicario General, y Governador en este Obispado, Sede-Episcopali vacante, para que vea el Sermon de Honras, que dicha Santa Iglesia celebrò à la buena memoria del Ill.mo Señor D. Thomàs Joseph de Montes, Obispo, que fue de dicho Obispado, y dixo el R.mo P. Maestro Joseph Carrasco, Maestro de Visperas del Colegio de la siempre Ilustre Compañia de Jesus, fue solo para repetirme el singular gusto, que tuve al oirlo, como lo fue para todos los del Auditorio. Puso este insigne Orador el thema de su Sermon: *Abscissus est lapis sine manibus, factus est mons magnus, & implevit universam terram.* Y sin mas voces, que las dichas, nos diò yà como en estampa, no solo de este Insigne Prelado su exemplar, y arreglada vida, sì del Orador lo grande, y comprehensivo de su inteligencia. Queria el Rey Nabuco un Sermon, que le manifestasse lo grande de un mysterio, que tenia concebido: Dificultoso empeño, assi por lo escondido del mysterio, como por lo autorizado del Auditorio. Assi lo juzgaron, y se lo insinuaron los Sabios: *Sermo enim, quem tu quæris, gravis est; nec enim reperietur quisquam, qui indicet illum in conspectu Regis.* Solo los que habitan en los Cielos, (prosiguen) y con los Dioses tienen compañia, conversacion, y trato, podràn desempeñar tan soberano assumpto: *Ecceptis Dijs, quorum non est cum hominibus conversatio.* Toda la dificultad, que encontraban aquellos Sabios en este Sermon, era ponerle un abreviado thema, que como indice señalàra todo lo grande, y singular de la obra: *Nec reperietur quisquam, qui indicet illum.* Fue solo esta dificultad para aquellos Sabios de Nabu-

Danielis, cap. 2.

Dan. cap. 2.

co;

co; pero para aquellos, cuyo trato, conversacion, y compañia es con Jesus, no puede aver en esto la menor dificultad.

Sapientissimo era Daniel; assi lo sentia el Rey, y lo assegura Maldonado de la mejor Compañia: *Regem existimasse Danielem esse sapientissimum.* Pero enmedio de esso, aunque descubriò el mysterio, y desempeñò el assumpto, no pudo poner thema, ò indice tan abreviado. Se valiò de muchas voces, frasses, è interpretaciones para descubrir el mysterio, y llenar el deseo del Rey. En el todo del Sermon fue nuestro Orador un Sapientissimo Daniel; pero supo excederle, en que puesto el thema, con tan pocas palabras nos señalò el todo de su grande obra. Maldonado in Dan.

Qualquiera, que conociera à nuestro Venerable difunto Prelado, solo con decir, que fue Piedra, sin manos cortada de un Monte, y que se hizo Monte grande, tanto, que su grandeza pudo llenar toda la redondèz del Mundo: *Abscissus est lapis, &c.* que es el thema del Sermon, està dicho, y entendido de este Venerable difunto Prelado lo mas. Fuè Piedra, que sus fundamentos, ò principios los tuvo en un Monte Santo; pues yà se vè, como aunque no tuviera manos para pretender, era preciso, que no dexàra de subir; porque quien assi se funda, de cuenta de la voluntad de Dios, y de solo su cuidado corre la grandeza. Fue Piedra sin manos para subir; pero fue todo manos para dàr: y si el possible huviera correspondido à su corazon magnanimo, y caritativo, fuera Monte, que dexàra lleno de dones à todo el Mundo.

Se hizo Monte grande: *Mons magnus*, el que antes era muchos Montes; porque si en los montes estàn entendidos los Prelados, parece que de todos se hizo un Monte grande, porque recogiò de todos las virtudes. Que se hizo Monte grande: (dixo) *Factus est Mons magnus*, el que antes lo era por su proprio nombre; y dixo quanto avia que decir: El nombre, que ilustra, es preciso empeño, que obliga. Desempeñò con sus grandes obras su proprio nombre; y assi, el que antes era Montes, vino à hacerse por sus obras Monte de singular grandeza,

Su-

Supò cimentarla esta en una humildad extremada, què sirviò de admiracion à quantos tratamos su persona. Y quien assi supo cimentar el edificio, què mucho saliesse tan grande Monte, que llenàra toda la redondèz del mundo? *Et implevit universam terram.*

A estàr en mi mano, à la mas alta elevàra yo al Orador, porque supo manifestarnos tanto assumpto. En lo mas alto colocò el Rey à Danièl, y lo hizo Principe sobre los demàs sabios: *Tum Rex Danielem in sublimè extulit, & munera multa, & magna dedit, & constituit eum Principem super omnes.* Y el por què, lo dice el Rey en el antecedente Verso: *Quoniam tu potuisti apperire hoc Sacramentum.* No està en mi mano, como he dicho, el hacerlo con el Autor de esta Obra; pero sì el publicar el derecho, que tiene por su agigantado merito à ser el Principe entre los Sabios. Assi lo siento, como que es digno, que salga à la luz publica; *salvo meliori.* En este Real Convento de Santo Domingo de Murcia en 2. dias del mes de Agosto de 1742. años.

Fr. Juan de Casanova,
Prior.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINÀRIO.

NOS el Doct. D. Joseph Belluga y Vasco, Maestre-Escuela, Dignidad, y Canonigo de la Santa Iglesia de Cartagena, Governador, Provisor y Vicario General de este Obispado, Sede-Episcopali vacante, &c.

Por la presente damos licencia, para que se pueda dár á la estampa, è imprima el *Sermon, y Oracion Fùnebre*, que en las Exequias celebradas en esta Santa Iglesia por el Ill.mo y R.mo Señor D. Thomàs Joseph de Montes, Arzobispo Obispo, que fue de este Obispado, predicò el M. R. P. Joseph Carrasco, Maestro de Visperas de Theologia del Colegio de la Compañia de Jesus de esta Ciudad: por quanto de nuestra orden, y comission ha sido reconocido, y no contiene cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. En testimonio de lo que mandamos despachar la presente, firmada de Nos, y refrendada del

infras-

infrascripto nuestro Secretario de Camara. En Murcia à quatro dias del mes de Agosto de mil setecientos quarenta y dos años.

D. Joseph Belluga y Vasco.

Por mandado de su Señorìa,

D. Bernardo Aguilar y Briñez,
Secretario.

Abscis-



Abſciſſus eſt lapis de monte ſine manibus: factus eſt mons magnus, & implevit univerſam terram. Danielis, cap. 2.



Uè eſtraña novedad es eſta? Què nos dicen ayes tan pavoroſos? Què eſtos fúnebres lamentos? Quando el Sol padece el ultimo deſmayo en el eclypſe, ſe puebla el ayre de melancolicas endechas: Quando tiernamente gime la mas amante de las aves, ſeñas dà de aver perdido ſu conſorte: Quando lloran los baſtagos generoſos, ſin duda ha padecido ſenſible golpe la vid. Pues què golpe ſaca lagrimas tan coſtoſas? Què pèrdida ocaſiona eſtos gemidos? Què eclypſe anochece los corazones? O golpe, que ſiendo el contratiempo mayor, haces creer ha llegado de cortar la vid el tiempo! (1) O pèrdida, que no cabiendo en voces, la entiende el alma, con oìr de una tortola la voz! (2) O eclypſe, que anocheces tantas vidas, con apagar ſolo una luz! O luz, que en las tinieblas alumbras, en las ſombras reſplandeces, y en la noche deſengañas! Deſengañas en la noche, porque abres ca-

(1) *Tempus putationis advenit.* Cant. 2.

(2) *Vox turturis audita eſt.* Cant. 2.

mino para vèr el dia de la eternidad; luces en las ſombras, porque en tu mayor eclypſe no has perdido el reſplandor; y alumbras en las tinieblas, porque deſde la region obſcura de la muerte haces vèr lo caduco, y fragil de la vida. Què otra coſa nos vocean eſſas fúnebres vayetas, ſino que la humana vida es una ſombra? Què eſſas trèmulas antorchas, ſino que nueſtro sèr le alienta un ſoplo, y otro menor ſoplo le apaga?

(3) Ovid. *Triſt. lib. 5. elogio* 8.

(3) *Nos quoque floruimus, ſed flos fuit ille caducus,*
flammaque de ſtipula noſtra, breviſque fuit.

Pero adonde, llevada del dolor, camina mi oracion con paſſos tan medroſos? Adonde? A eſſe monte de luces, ſombra del mas lucido monte. O Montes Iluſtriſsimo! allà và en eſte diluvio de lamentos à parar, mejor que à los montes de Armenia, la nave de mi diſcurſo. Suban, pues, las aguas del llanto quarenta dias, que no, no llegaràn a igualar los montes. (4) Quarenta dias durò el funeral de Jacob; pero ſetenta el llanto: tales deben ſer las honras de Iſraèl, ù de un Heroe, que vè à Dios. Mas ſi las lagrimas han de proporcionarſe à la pèrdida; ò, Dios, y quanto ſerà forzoſo que ſuban! Cayò del monte de eſta Santa Igleſia de Cartagena la Piedra Angular, que la ſoſtenia. Con eſto he dicho, que falleciò el Illmo. y Rmo. Señor Don Thomàs Joſeph de Montes, que la governaba: arrancòle con tyranía la muerte, aunque eſcondiò aleve la mano: *Abſciſſus eſt lapis de monte ſine manibus.* Menor violencia nunca huviera podido ſepararle de ſu Eſpoſa. Luego es debido, (5) (pronuncia Zacarìas) que quien desfrutò el amor en vida, ſea el primero, que deſpida ſollozos en la muerte. Juſto es tambien, que concurra à funeral tan grave

(4) *Quadraginta diebus curatum è corpus, & ſeptuaginta illum flevere.* Lipom. *in Cathena.*

(5) *Ulula abjes, quia cecidit cedrus, cap.* 11.

to-

todo lo grave, religioso, y nobilissimo de este Pueblo: pues con mas razon, que el de Israèl en la muerte de Jonatàs,(6)puede abultar el dolor,y hácer crecido el llanto. Gima Jerusalèn, llore Judà la pèrdida de su Pastor: que si hasta el dia de oy se cantan las endechas por la muerte de Josías, (7) eterno ha de ser el dolor en nuestro agradecimiento, yà que en tanta pèrdida no alcanza à el agradecimiento el dolor:

(8) *Omnia tecum una perierunt gaudia nostra,*
quæ tuus in nobis dulcis alebat amor.

Erija, pues, V. S. I. debido trono à la piedad en essa pyra luminosa: respire el dolor, para avivar trèmulos incendios en esse enlutado obelisco; pero sea gravando con perpetuos caractères esta inscripcion, *para memoria eterna*: que esto es debido à nuestro Ill.mo difunto, como à Principe cabal, como à vigilante Prelado, y como à Padre comun. Simon, Principe Machabèo, nos diò la enseñanza de esta obligacion: (9) erigiò un sobervio Mausolèo sobre el sepulcro de su padre, escollo por su elevacion à la vista, pero atractivo por su brillante explendor; adornòle con variedad de columnas, designio con que aspiraba à eternizar su gratitud. Sobre estas fixò las armas de su padre, y unas naves, que pintadas, eran dibujo muy al vivo de sus heroycos blasones. Naves, armas, y columnas llamaban à el passagero la atencion: en las columnas, leìa un Principe cabal;en las armas,un Padre comun; en las naves, un Prelado vigilante. Un Principe cabal, porque este debe ser para el Pueblo una columna, que al passo, que le sustenta, se muestre à todos con igual, y constante rectitud: Un Padre comun, porque este es el escudo, donde se han

(6) *Et fleverunt pro eo omnis populus planatu magnu.* Lib. 1. Mach. cap. 12.

(7) *Usque in præsentem diem lamětationes super Josiam* Paralip.2. cap.35.

(8) Catull. ad Malium.

(9) *Super sepulchrum Patris sui ædificium altum visu, lapide polito.* Machab. 1. cap. 13.

de

de quebrar à todas horas las aceradas puntas de enemigas invasiones; y un Prelado vigilante, porque èl ha de ser diestro Piloto, que evitando los syrtes, y los bagìos, dirija la nave con acierto al puerto seguro de la felicidad. Todo esto pretendiò gravar el Caudillo de Judà en el sepulcro de su padre; pero (ò sabia advertencia de hijo!) juzgò no obstante quedaba quejoso su cariño, y menoscabada su gratitud, si no la estampaba en el sepulcro con este lemma: *para memoria eterna*: *Ad memoriam æternam.*

4 O dignissimo Prelado nuestro! eterna vivirà en nosotros tu memoria. Este es el epygrafe, que el Espiritu Santo (10) pone al justo, y este es el que se debe à tu vida virtuosa, y exemplar: Este es el que se dexa vèr en este dia sobre la Nave Ilustrissima de Cartagena, que registe: Este es el que te puso el Cielo en la columna de luz, que afirman se dexò vèr sobre tu lecho la mañana, que espiraste; mas no por esso ha de quedar nuestra piedad desobligada, ni nuestra gratitud ofendida. Tù mismo has de ser viva lapida de tu sepulcro, y este serà el epytafio mejor, que yo te pueda dedicar: *Abscissus est lapis.* Caíste Piedra del Monte; mas para gravar en ella tu memoria, pues te levantas à ser grande, hasta llenar con tu nombre todo el mundo. O grandeza de difunto! Exclamarè yo aqui mejor, que Diodoro Syculo, (11) en la muerte de Pholo, porque con mas razon te eres à tí mismo el epytafio: que si la mayor honra de aquel Heroe, fue aver dado sobrenombre à el monte, que le sepultaba, tù dàs nombre à el Mausolèo, que te eriges, y à la lapida, que te levantas: *Abscissus est lapis de monte::: factus est mons magnus.* Este ha de ser el funeral

(10) *In memoria æterna erit justus.*

(11) *Lib. 5 Rerum antiq.*

neral elogio, en donde contemplarè à eſte Heroe Iluſtriſsimo primeramente Piedra, deſpues crecido, y abultado Monte. Y para que à tanta altura mi pequeñèz no deſmaye, ſerà bien pedir primero à la que Dios hizo Grande ſobre todo, me alcance de ſu Hijo el auxilio poderoſo de la gracia. *Ave Maria.*



Abſciſſus eſt lapis de monte ſine manibus: factus eſt mons magnus, & implevit univerſam terram. Dan. cap. 2.

5 PARA què miente el dolor, introduciendo ſeñas de muerte, donde un eſpiritu generoſo labrò à la poſteridad eternos ſiglos de vida? Para què ſon fúnebres deſpojos de la parca, donde vive un corazon erigiendo à ſu memoria eterna pyra de trofeos? Sufre acaſo lutos la virtud? Permiten lagrimas los triunfos? O, còmo ha de llorarſe por difunto un Heroe, con preſumpciones de glorioſo, y premiſas de bienaventurado! No es eſte depoſito de cenizas, ſino coloſo de virtudes; no es tùmulo de la vida, ſino triunfo de la muerte. Quien, pues, ignora, que á los difuntos de eſta claſſe es indiſcrecion tratarles como muertos, y temeridad no hablarles como vivos? Digalo el Invicto Emperador Theodoſio, (1) quando queriendo honrar las cenizas del Chryſoſtomo, tocò por sì miſmo el eſcar-

(1) Nicephoro, lib. 14. c. 43.

mien-

miento; pues al quererle tratar como difunto, se hizo inmoble el Cuerpo santo: porque al venerarle como santo, debiò tratarle como vivo. Escrivale luego una Carta, pida, y suplique con viva fee al que venera; y entonces, que como à vivo le trata, tendràn sus reliquias movimiento. O quanto temeria yo ofender la memoria de nuestro virtuosissimo Prelado, si le lloràra difunto! Y quan notorio agravio haria á la fama pòsthuma de sus hechos, si no le respetára como vivo! Es verdad, que muriò el Ill.mo Señor Don Thomás Joseph de Montes, porque no ay sagrado alguno para evadir los rigores de la muerte:

(2) *Scilicèt omne sacrum mors importuna profanat,*
omnibus obscuras injicit illa manus.

Pero tambien es cierto, que vive eternamente el que logrò morir bien. Este es el honor debido à la virtud, (3) dice Christo, no morir eternamente. Entre las cenizas frias (clama por esso San Ambrosio) (4) viven los que bien obraron; y entre los cambiantes preciosos de la vida, yacen difuntos cadaveres, los que mal viven. Aquella piedra, que nos assegura Danièl se desprendiò del monte, no es dudable que cayò, mas fue para levantarse. No permaneceria ella en pie, dice mi Padre General Oliva, (5) si no huviera caìdo; como ni huviera crecido à ser elevado monte, sin ser antes fragil deleznable piedra, que del hoyo mismo donde se sepulta, fabrica la cuna donde nace.

6 Veis aqui (Señor Ill.mo) el mas bello geroglifico del gran Prelado, que perdimos: *Abscissus est lapis de monte.* De los montes de Granada tuvo su principio esta Piedra venturosa. Dicho hè con esto el lustre esclarecido de su solàr, siendo en

(2) Ovid. eleg. 3.

(3) *Qui credis in me.* Joan. 11.

(4) *Carnem suã sicut tumulum circunferentes.* Lip. in Cat. capit. 4.

(5) *Ideò stat, quia cecidit; perierat nisi perisset; hausit enim vitam à funere.* Oliva libr. 9. Stromat.

en Efpaña tan notoriamente lucidas las Piedras de aquellos Montes. Creciò, aun mas que en la edad, en el explendor de la vida, para que no huvieffe inftante alguno de ella, en que no brillaffe. Afsi, Señor, es como crecen los juftos, (6) hafta que llamando àcia à sì toda la atencion fus lucimientos, fe hizo admirar como la mas hermofa Piedra del Sacro Monte de Granada. De efte la arrancò la violencia; no fe fabe de què mano: *Abfciffus eft lapis de monte fine manibus.* Rodò de la cumbre, cayò del monte, y en repetidos bayvenes de la defgracia, vino à dár en brazos de la fortuna: *Factus eft mons magnus.* Efta le elevò à la grandeza de la Mitra; y hecho yà Piedra Angular, y Monte excelfo de la Iglefia, apenas fe hallaba proporcionado nicho á fu grande elevacion: por effo fue obligado à ocupar muchos fitiales, porque le venian eftrechos todos; hafta que no cabiendo Varon tan eminente en el recinto efcaío de la tierra, fue llamado (como efperamos) à ocupar mayor Trono en el Cielo: *Et implevit univerfam terram.* Efte es el indice de efte Gigante, efte es el difeño de fu magnitud; y aqui quifiera yo poner otra vez la Eftatua, que con el dedo en la boca enmudeciò à Roma en las grandezas de Livio; pues folo el filencio es capàz de dàr colores à la imagen de efte Heroe, ò proporcionar las medidas, para formar efte colofo. Mas fupuefto, que me es inefcufable colorear fus cenizas, yà que no alcanzo à retocar fus virtudes, me valdrè del colorido de fu nombre; para que fegun èl, fiendo tan proprio, y adequado, fea mayor, y mas digna fu alabanza: *Abfciffus eft lapis:::: factus è mons magnus.*

(6) *Juftorum femita, quafi lux.*

Na-

7 Naciò al mundo el Señor Montes para dechado de Prelados, como en otro tiempo Joseph, para exemplo de Paſtores; y à quien la Providencia deſtina para Paſtor, (7) le viene como nacido el ſer Piedra de Iſraèl. El primer Obiſpo de la Igleſia fue San Pedro; y es digno de reparo, que al nombrarle Prelado Jeſu Chriſto, es quando le dà el nombre de Piedra, (8) nombre correſpondiente á la nueva dignidad; porque ſiendo Chriſto, nueſtro Bien, la Piedra principal del edificio de la Igleſia, Piedra avia de ſer aquel que fueſſe en la tierra ſu ſubſtituto. Mas què del caſo es que aora ſe le ponga el nombre? Què? Eſſo fue dàr à entender, que el ſer Prelado le viene à San Pedro, como nacido. Pues aſsi han de ſer tambien ſus ſucceſſores; no tan ſolo como Piedras, dice el miſmo Apoſtol, (9) del edificio eſpiritual de la Igleſia, mas como Piedras vivas; eſto es, mas propriamente nacidas, que ſobrepueſtas. Las piedras, Señor, de un hermoſo edificio, tanto mejor le adornan, quanto mas al natural ſe miran colocadas; pero entre todas con eſpecialidad, las que han de ſer piedras angulares, las que han de echar la clave al edificio, eſſas han de venir tan ajuſtadas, como ſi no huvieran llegado à ellas las manos. Eſta es, à mi vèr, la mayor alabanza de nueſtro Ill.mo difunto: *Abſciſſus eſt lapis de monte ſine manibus.* Deſtinòle la Providencia para digno ſucceſſor de los Apoſtoles, en el alto caracter de la Prelacía; mas como para ſubir al trono, ni tuvo, ni ſe valiò de manos, vino à ſer (ſin ponderacion) un Prelado tan cabal, como nacido.

8 Hallabaſe en Roma ſu Iluſtriſsima como Piedra, que deſprendida del Sacro Monte, venía rodando

(7) *Inde Paſtor egreſus eſt lapis Iſrael.* Gen cap. 49.

(8) *Tu es Petrus, & ſuper hanc petram.* Matth. cap. 16.

(9) *Et vos tanquam lapides vivi, &c.* 1.Petri, cap. 2.

dando por el mundo: *Multa prius pelago, multaque passus humo*, perseguido en la tierra, y en los mares; estos, recelosos de abrigar à quien la tierra desechaba; aquella, arrojando al mar la piedra, que no podia sostener: quando llegando à los oìdos del Summo Pontifice Clemente XI. la fama del Señor Montes, quan benemerito fuesse de la Apostolica Silla, quanta su doctrina, y virtud, y quanto el zelo de la Casa de Dios, exclamò en estas apreciabilissimas voces: *In veni virum juxta cor meum. Estos son los que yo busco para Pastores del Rebaño de Jesu Christo; verdaderamente es este un Varon à la medida de mis deseos.* O Piedra, dignissima de ser colocada en el mas alto edificio! Piedra, y sin manos para subir? Pues ella subirà tanto, que compita su grandeza con los montes mas excelsos. Què diferente la dicha, siendo al parecer tan unas las hazañas! En la piedra de Danièl, y en la piedra de David, una derribò la Estatua, y otra derribò al Gigante; mas con què fortuna tan diversa! La que tirò David à Golìat, no solo no crece, pero ni se aprecia, ni se estima; (10) hundiòse en la hueca testa de la presumpcion, y alli quedò para siempre sepultada. La de Danièl crece à monte corpulento hasta ocupar toda la tierra: *Factus est mons magnus, &c.* Ambas vencen, ambas hieren, y derriban. Pues por què no crecen ambas? Es notoria la razon de la desigualdad. La de David sube para triunfar; la de Danièl baxa para vencer. Mas: La de David sube con ayuda de brazos, que la elevan; (11) la de Danièl baxa sin manos, que la ayuden: *Sine manibus.* Y piedra sin manos para subir, que viene rodando por el suelo, no solo triunfarà, mas crecerá à competencia de los montes: *Factus est mons magnus.*

Ovid. Trist. 5. eleg. 3.

(10) *In fixus est lapis in fronte ejus.* Reg. 1. cap. 18.

(11) *Et misit manum suam in perantulitque unū lapidem.* Ibidem.

Asi

9 Aſsi vino à ſer grande el Señor Montes, porque ſubiò ſin manos à la altura; confiriòle el Summo Pontifice una Canongía en la Archibaſilica Lateranenſe. Ea, yà comienza eſta pequeña Piedra à crecer; pero es corto nicho eſte à ſu grandeza: Pues pongaſele otro mas capàz. Conſagròle ſu Santidad para Obiſpo aſsiſtente de ſu Solio; hizole ſu Prelado domeſtico; pero aun es corto eſſe nicho: diòle el titulo de Arzobiſpo de Seleucia; eligele Examinador de Prelados, Conſultor de la Sagrada Congregacion de Ritus. Aun le viene eſcaſo. Pues vaya otro mayor: Intenta el Santiſsimo honrarle con la Purpura. O lo que và creciendo eſte Monte! Pues aun hà de crecer mas: Y de què forma? Huyendo de crecer: Al punto tratò ſu Iluſtriſsima de huír, y dàr la buelta á Eſpaña. Mas antes de hacer patente eſta prueba, no eſtrañe V. S. I. que me explique con una profunda admiracion. O Mar! què es lò que has hecho? exclama lleno de aſſombro David. (12) Por què huyes? como te retiras? Y tù, hermoſo Jordàn, còmo retrocedes en la preſuroſa corriente de tus aguas? Ea, no ay que eſtrañar, dice mi Padre Baeza, el aſſombro del Pſalmiſta Rey; porque eſſe es un prodigio tan raro, y tan nunca viſto en el mundo, que es efecto ſolamente del ſummo poder de Dios. (13) No huye el Mar de ſu ſeno? No buelve el Jordàn, por no crecer al lugar de ſu antiguo nacimiento? Pues eſſo ſolo Dios lo puede hacer, y noſotros ſolo lo podemos admirar; que eſſo de bolver atràs la corriente de la felicidad, no es poſsible, que en lo humano pueda naturalmente caber. Pero aun ſube mas la admiracion: Entonces fue, dice David, quando regocijados los montes

(12) *Quid eſt tibi mare, quod fugiſti? Et tu Jordanis, quia converſus es retuorſum?* Pſalm. 113.

(13) Baeza *de Chriſto figurato. lib. 13. cap. 12. part. 2.*

tes se vistieron de una extraordinaria alegria. Vosotros, (14) ò Montes! disteis saltos de placer, como corderos de la manada. Parece que viò David en profecìa el gozo del Señor Montes, al vèr burlada la corriente de su fortuna. No muestra mas placer el inocente candido cordero, quando libre de la opresion del redíl logra en el prado sus anchurosas delicias; como este espiritu generoso dió à entender al verse libre de los honores, con que Roma le brindaba. O Monte verdaderamente grande! esso es lo que te levanta á ser mayor. Retirate en buen hora de los aplausos, que te intimidan; huye apresurado de la sombra, que te espanta. Mas donde huirà jamàs el cuerpo, que no le siga la sombra? Donde ocultará el arbol sus raìces, que no broten con mas verdor àzia lo alto? Quanto mas profundizan en la tierra, tanto mas suben las ramas.

(15) *Quantumque exurgit in auras*
Æthereas, tantum radice ad tartara tendit.

Luego el mismo esconderte en tu abatimiento, es llamar àcia tí con mas velocidad el aplauso.

10 En toda Roma, al passo que sentida, fue ruidosa ausencia tan inopinada: Los Capitulares Lateranenses hicieron viva oposicion para impedirla; los Prelados se la disuadian; el Summo Pastor se la retardaba. Al fin venciò su humildad, para que aun subiesse su grandeza. Retiròse como el Jordàn al lugar de su nacimiento; pero aviendo llegado antes á España la fama, que la persona, le salieron al encuentro las Dignidades. Què importa que Saul se esconda, (16) si está yá elegido de Dios para regir à Israèl? Què importa que David se ausente, si el Cielo le tiene elegido para el Solio? (17) Ni Saùl dexarà de empuñar el

(14) Mõtes *exultastis sicut arietes, & colles sicut agni ovium* Ibidem.

(15) Virgil. *Eneidos.*

(16) *Ecce absconditus est domi.* Reg. 1. cap. 10.

(17) *Mitte, & adduc eum.* Reg. 1. cap. 16.

Cetro, ni David podrà efcufar el Cayado. Tenia el Cielo elegido para Prelado à nueftro Iluftrifsimo difunto; afsi fe lo declarò el Efpiritu de Dios, que hablaba por la boca de otro Samuèl mi Venerable P. Manuel Padial, cuya fantidad es bien notoria: con lo que le fue precifo à fu humildad aceptar el Obifpado de Oviedo, à que avia fido prefentado. Admirable fue lo que hizo, lo que remediò, y mucho mas admirable el provecho, que causò en aquella entonces mas menefterofa Diocefi con fu apoftolico zelo. Diganlo fus vifitas, fus Sermones, fus limofnas, y fus exemplos: que à mì me llaman fus elevadas creces à vèr hafta donde llega la cumbre de efte Monte, cuyo defmedido bulto và yà llenando toda la redondèz de la tierra: *Et implevit univerfam terram.* Buena prueba es, que no avia Dignidad, ò Trono à que no fueffe llamado. De Oviedo fue confultado al Arzobifpado de Tarragona; mas aviendole renunciado, huvo de crecer aun mas. Combidaronle con el de Zaragoza, y le reusò del mifmo modo, porque le tenia el Cielo guardado para efta Silla Epifcopal. Fue el cafo: El E.mo y R.mo Señor Cardenal Belluga, digno honor de la Romana Purpura, y luftre efclarecido de efta Santa Iglefia Cartaginenfe, era llamado por entonces à iluftrar con fu prefencia à Roma; y de convenio con la Mageftad del Rey, nueftro Señor, fue elegido para fuccederle el Señor Montes. No era facil hallar otro, que pudieffe llenar tanto bacìo; ni era la mayor dificultad el eftàr à la fazon confultado à otra Dignidad mas alta, la humildad de fu Iluftrifsima era el mayor embarazo: Mas como efta Piedra avia de llegar à fer Monte encumbrado,

do, que eſtendieſſe en todo el mundo ſu grandeza, huvo de venir, à peſar de ſu humildad, à eſta elevada, y reſpetoſa Silla. Eſte fue el teatro de ſus exemplos, porque fue el termino de ſu altura; que ſi los montes crecen, ſi ſuben mas, y mas los montes, es (como dice David) (18) para llenar el pueſto, à que Dios les tiene deſtinados.

11 Aqui en eſte termino de ſu elevacion fue adonde ſe diò à conocer mas ſu grandeza: *Et implevit univerſam terram.* Pero quien podrà peſarla? Solo Dios, que es quien peſa dignamente los eſpiritus. Quien ſerà baſtante á medirla? Solo aquel, que traxere una medida de hombre, que ſea de Angel. Angeles ſon llamados los Prelados en la Eſcriptura; porque quien ha de ſer Prelado digno, ha de vivir con perfeccion mas que de hombre. Eſto cifrò en una ſola voz el Apoſtol, quando dixo, (19) que el Obiſpo ha de ſer irreprehenſible. Tan concertado en ſu vida, interpreta el Doctor de Eſpaña, (20) que en nada ſe eche de vèr culpa, para no ſer tenido por digno de reprehenſion. Mas yà, Señor, ſe deſcubre por aqui la magnitud de nueſtro Heroe, pues ſe nos dexa vèr ſu eſpiritu irreprehenſible en una conciencia tan pura como inculpable: nadie dudarà de eſta verdad, quando ſupiere lo que dicen algunos de ſus Confeſſores; y es, que no perdiò la primera gracia del bautiſmo en todo el diſcurſo de ſu vida. Quiere decir eſto ſin duda mucho mas de lo que parece: porque ni el mannà puede durar largo tiempo en el arca, ſin un perpetuo milagro, ni la tierra dexar de brotar eſpinas, ſin un continuo cultivo. El que tuvo el Señor Montes de ſu Alma fue tan eſmerado, como que deſprendiò ſu cora-

zon

(18) *Aſcendunt montes in locum, quem fundaſti eis.* Pſalm. 103.

(19) *Opportet Epiſcopum irreprehenſibilem eſſe.* 1. ad Tim. c. 30.

(20) *Neceſſe eſt ut in omnibus Sãctus ſit, & in nullo reprehenſibilis habeatur.* S. Iſidorus lib. Offic. cap. 5.

zon de todo lo que no era Dios, por quien á todas horas ſuſpiraba. Eſte era el blanco de ſus deſeos; eſte el movil de ſus palabras; eſte el norte de la intencion de ſus obras. Quando le contemplo todo embebido en eſte ſanto eſtudio, ſe me repreſenta aquel Anacoreta Marciano; que encontrandole acaſo en el Yermo un Cazador, le preguntò eſte, qual era ſu ocupacion en el Deſierto? A que reſpondiò, ſabio: Tù ſigues los animales tímidos del campo; (21) yo corro, por dàr alcance al Summo Bien de los Cielos; à tì muchas veces te burla la ligereza de los brutos; yo no dexarè jamás el pueſto haſta vèr al que deſeo entre mis brazos. A la verdad, què otra coſa teſtifica aquella vida tan dentro de la publicidad retirada? Quien mas digno de dexarſe vèr en publico? Y quien mas rara vez ſe dexò vèr? Quien mas modeſto en ſus acciones? Y quien en ellas mas recatado? Quien mas merecedor del aplauſo? Y quien mas ſe alexò de èl?

(21) *Deum meum hic venor, nec ab hac venatione ceſſabo donoc eum aprehēdero* Theodoretus in Phylot.

12 Bien conocia eſta perfeccion aquel Summo Pontifice, que deſnudandoſe de ſus veſtiduras Epiſcopales, ſe las viſtiò à nueſtro Heroe por ſu mano. Y ſi el anillo, que ſe quitò ſu Santidad, indice de la perfeccion del que le lleva, no es argumento baſtante de que yà reſplandecia en ſus obras una cabal perfeccion: yo darè prueba tan autentica, que no tenga contraſte. Fue el caſo muy ſabido: Perdiòſe eſte apreciable anillo, no ſin crecida pena de quien le eſtimaba, mas que por ſu valor, por el Dueño Soberano; mas aunque el empeño entrò à la parte con la ſolicitud en las diligencias, no fue poſsible el hallarle. Un dia, pues, que ſu Iluſtriſsima baxaba la eſcalera de Palacio,

lacio, para venir à la Iglesia, acompañado, segun es el estylo, de los Señores Capitulares, al llegar al terminado, donde se adora una Imagen de la Purissima Concepcion, de quien era apassionado devoto, vieron todos, no sin assombro, al leve impulso de un velo, con que se ocultaba la Imagen, caer en el bonete, que llevaba en la mano, repentinamente el anillo. Què es esto? Què ha de ser? autenticar el Cielo la perfeccion del Prelado. Puede acaso la critica mas rigurosa atribuir à este sucesso significacion mas propria? Pero yo vendrè bien en que de otra suerte se discurra, con tal, que se me permita hacer aqui una sola reflexion. Quiso Pharaon premiar los meritos sobresalientes del Patriarca Joseph; y ordena, que le vistan sus mismas Reales vestiduras: mas en señal de que le hacia grande sobre la tierra toda, (22) quitandose el anillo de su mano, se le puso al Patriarca en el dedo. Aora la reflexion: Esta demonstracion tan desusada, como merecida, algun poderoso impulso la govierna. Què, pues, querrà Pharaon dàr à entender con dignacion tan estraña? Què? El mismo lo declarò, quizà para evitar la estrañeza. Por ventura, (23) dice, podremos hallar jamàs un Varon como este, tan cabal, y tan lleno del espiritu de Dios? Luego la fineza del anillo fue autentico testimonio de la perfeccion de Joseph; no ay duda alguna. Pues infiero: Si despues de usar el Summo Pontifice con nuestro Heroe esta misma dignacion, cuida el Cielo de repetirle essa dadiva; quien no vè que es autenticar la perfeccion de la prenda? Y si esta demonstracion bastò para hacer grande sobre la tierra toda à Joseph, prueba es que la grandeza de este Monte avia de

(22) *Ecce constitui te super universam terram.* Gen. cap. 41.

(23) *Num invenire poterimus talem virum, qui spiritu Dei plenus sit.* Gen. cap. 41.

ocu-

ocupar el mundo todo: *Et implevit vniversam terram.*

13. Pero la fianza de esta verdad son sus heroycas virtudes, (24) que como piedras preciosas adornaron el vaso de oro purissimo de su Alma. La humildad, que es el cimiento de la perfeccion, fue, al parecer, en este Heroe la mas sobresaliente. Còmo avia de aver subido tanto, si no huviera profundizado tanto el cimiento? Por esso no es de estrañar, que huyesse del aplauso de los honores, y de las dignidades, porque su humilde espiritu le proponia ser insuficiente para ellas. Este baxo concepto, que de sí tenia le hacia no reconocer en sí nada de quanto bueno hallaban los demàs en èl; pues siendo, como era, tan docto en todas classes, que, sin ponderacion, parecia una libreria animada, nada resolvia por sì, aun aquello que no tenia en que dudar: Y aquel, cuyo parecer solo sirviò tal vez de plena decission en una Congregacion de Eminentissimos Cardenales, se remitia al parecer de los demàs, para el acierto de las resoluciones. Què mas? Testigos son los que en la ultima enfermedad assistieron al tiempo de recibir el Santissimo Viatico, con quantas lagrimas, y quantas veras de su corazon decia, que avia sido indigno de la Mitra. Pero què digo? Aun del pan que comia se reconocia indigno. Un dia de los ultimos que viviò, administrandole un Familiar suyo la comida, exclamò en estas voces: *Quien soy yo, vil gusano de la tierra, para que assi me cuiden?* O, Dios! que elevas à los humildes, quan justamente elevaste tan heroyca humildad! Què dirè de su pobreza? Podia muy bien repetir con el Apostol, (25) en teniendo un corto alimento,

(24) *Tanquam vas auri solidum ornatum omni lapide prætioso.* Ecclesiast. 48.

(25) *Habentes alimenta, & quibus tegamur his contenti sumus.*

to, y con que cubrir la desnudèz, todo lo demas es superfluo. Jamás quiso tener mas que un vestido; y el interior, que usaba, podia competir con el del Clerigo mas pobre. La comida tan parca como el vestido; y asi, su mesa parecia de un austero Religioso. Era digno de admiracion, que aun para partir con alguna persona Religiosa no alcanzaba el plato; y asi, para combidar à alguno, como muchas veces solia, era menester apelar à la mesa de la familia. La mortificacion era el saynete, con que todo lo sazonaba. Jamàs se quexò de falta de cuidado, ò asistencia; ni aun le pudieron hallar el gusto en los manjares; avia hecho pacto consigo de no pedir cosa para su regalo. Què dirè de sus Vigilias? Sabia bien, que como oficio de Pastor, es el velar proprio de un Prelado. Tres horas precisas daba al sueño regularmente; lo demàs de la noche al trato familiar con Dios. O noches, gastadas en oracion fervorosa! O espiritu mas habitador del Empyreo, que de la tierra! Con esta preparacion se disponia para celebrar todos los dias el tremendo Sacrificio. Quien podrà explicar su devocion? Solo las muchas lagrimas, que vertia. Quien su hambriento deseo de recibirle? Solo su fervoroso corazon, que aun estando muy de peligro en los ultimos dias, que vivió, no omitió uno solo de celebrar, hasta que finalmente le desampararon las fuerzas. De aqui se puede inferir quan viva sería su fee, quan firme su esperanza, quan ardiente su amor á Dios, porque vengamos à la caridad del proximo, que es la virtud caracteristica de un Prelado.

14 Allà decia el Profeta Rey, (26) que los excelsos montes eran para la ligereza de los ciervos,

(26) *Montes excelsi cervis, petra refugium herinacijs.* Psalm. 103.

y la piedra, casa de refugio para los escabrosos herizos. Veis aqui, Señor, cumplido el vaticinio. El Señor Montes empleaba su caridad para con las almas, siendo Piedra de refugio para los pecadores; por cuyo alivio era incansable, y por cuyo consuelo era como una Piedra insensible. Quien saliò triste de su presencia? Quien le habló jamàs, que no fuesse bien despachado? Mas para las almas, que atraídas del suave olor de Christo corren con ligereza de ciervos en su alcance, era Monte excelso, y elevado; tanto, que personas de la mayor perfeccion, y mas dignas de credito, deponen, eran sus palabras, yà como el mannà, que hacian á todos los paladares; yà como las de los Apostoles, que hablaban à cada uno en su lengua. Què dirè de su misericordia? (27) Esta parece avia nacido con èl desde la cuna, y crecido con él desde la infancia. Digalo Granada, donde aun antes de ser Prelado eran tales sus limosnas, que atraìdos de ellas los mendígos, le seguian en tropas por las calles. Digalo Oviedo, en cuya Diocesi empleaba casi toda la renta del Obispado; de suerte, que le fue forzoso empeñarse, quando saliò, para las Bulas de esta Silla Episcopal. Aqui es digno de admiracion quanto socorria á los pobres, teniendo tan poco con que poder remediarlos. Y sin embargo, quien podrá explicar la pena de su corazon compassivo, al verse sin tener que dár? Este era el ay incessante de su Ilustrissima; este su clamor continuo. *O, mi Dios*, (decia) *quando me verè yo libre de deudas?* Logròlo al tiempo de morir; y para despicarse santamente, dexò todo su patrimonio à los pobres de Granada, y á los de esta Ciudad, por herederos absolutos de quanto en esta Diocesi tenia. O digno suc-

(27) *Ab infantia crevit mecum miseratio, & de utero matris meæ eggressa est mecum.* Job. c. 41.

ſucceſſor de San Fulgencio! Bien notorio es, que de ſu caudal no ha avido con que hacerle las exequias, haſta que por eſpecial providencia del Altiſsimo ſe le han hecho de limoſna. Por lo que concluyo con decir, que ſi al Patriarca Joſeph, Piedra de Iſraèl, le hizo grande en toda la tierra ſu humilde ſufrimiento, y caritativas entrañas; quien tan heroyca humildad tuvo, y tanta caridad con el proximo, no es de eſtrañar le elevaſſe Dios à igual grandeza: *Et implevit univerſam terram.*

12 Iluſtriſsimo Señor, vida tan exemplar no podia menos de tener un eco dichoſiſsimo en la muerte. Eſta la mirò con ojos muy ſerenos, el que, como Siervo vigilante, la aguardò toda la vida. Tuvo aviſos muy ciertos de que ſe acercaba ſu fin; no faltaron tampoco de ſu felicidad repetidiſsimas ſeñales. A mi me baſta, que aquellas aguas del Jordan, que ſirvieron humildes á la Divina Gloria, lograron la viſta del Arca, ſymbolo de la felicidad eterna. Mas porque ſon falibles los humanos juicios, y lo que llevo dicho no excede, como proteſto obediente à los Santiſsimos Decretos de la Igleſia, de una humana falible congetura: debido es, Señor, ſe dirijan nueſtras ſuplicas al Cielo, para que premie ſus heroycas virtudes, para que corone de gloria ſus hazañas, para que le haga reynar entre los juſtos, y eleve al Monte ſanto de Dios eſta Piedra de Iſraèl; y para que tamaña dicha no ſe le dilate, clamemos todos à una voz, pidiendo, que deſcanſe en paz ſu Alma: *Requieſcat in pace.* O. S. C. S. R. E.

***

FINIS.